La cultura argentina hoy

La lengua

MARIANA RUSSO

La lectura es una forma de acercarse a la lengua.

PANELISTAS:
Ana María Shua,
Ivonne Bordelois,
Susana Zanetti.
MODERADOR:
Susana Reinoso.

Tres grandes conocedoras de la lengua española debaten diversos aspectos del castellano en la actualidad. La musicalidad de la poesía, la necesidad de la conversación y los inconvenientes asociados a la globalización y a los medios masivos de comunicación son discutidos intensamente. Una de las cuestiones fundamentales que quedan abiertas al debate es si las recientes novedades comunicacionales y culturales que afectan al lenguaje dejan o no lugar para el optimismo.



Estos fascículos reproducen extractos de los encuentros que formaron parte del ciclo de debates La cultura argentina hoy, organizado por la Secretaría de Cultura de la Nación. Participaron en él más de cincuenta especialistas que fueron convocados a compartir sus reflexiones sobre temas relativos a la actualidad cultural de nuestro país.

Página/12

MARIANA RUSSO





El teléfono celular.

MARIANA RUSSO



Público en La Cultura Argentina Hoy.

LA CULTURA ARGENTINA HOY

En sus versiones más corrientes, las llamadas "políticas culturales" adoptan una definición restringida del término cultura, según la cual éste designaría exclusivamente al conjunto de las producciones simbólicas propias de los dominios de las artes y de las letras.

El ciclo de debates sobre la Cultura Argentina Hoy se refiere a un objeto mucho más amplio, que incluye lo designado por esa definición restringida pero abarca también los conocimientos, las prácticas, las creencias, los valores, las normas, las costumbres y, en fin, las realidades no naturales que organizan y dan forma tanto a las relaciones cotidianas de una sociedad con el medio que habita como a los modos de articulación que tornan viable la vida en común y hacen posibles su reproducción y su cambio.

Es claro que así entendida, intentar un balance inmediato del estado actual de la cultura en el país se vuelve una empresa poco menos que inabordable. Pero resulta igualmente cierto que ésta no es una razón válida para abandonar la definición más extensa y para rehusarse a emprender un examen crítico, abierto y pluralista de la situación que atraviesan hoy entre nosotros desde la lengua o la solidaridad hasta la identidad nacional y el trabajo. El modo de resolver la dificultad consiste en reconocerla y en realizar aproximaciones sucesivas a través de varios ciclos que, aunque no consigan agotar su objeto, arrojen cada vez mayor luz sobre él.

El programa contó con expositores de una altísima jerarquía, que suman a su mirada aguda, informada y reflexiva sobre los temas seleccionados una generosa disposición al diálogo y a la discusión franca que valoramos muy especialmente. Nuestro agradecimiento a todos ellos, unido a la firme convicción de que el sendero que comenzamos a recorrer nos llevará a conocernos mejor y servirá para potenciar nuestras considerables perspectivas de avance en las diversas áreas.

JOSÉ NUN
Secretario de Cultura de la Nación

LOS PARTICIPANTES

ANA MARIA SHUA (AMS). Es escritora. Su última obra, publicada en 2005, es *El libro de las mujeres*. Obtuvo el Premio Municipal en cuento y en novela y el Diploma de Honor Konex en cuento. Su novela *Soy paciente* ganó, en 1980, el Premio Losada. *Los amores de Laurita* (llevada al cine), *El libro de los recuerdos* y *La muerte como efecto secundario* son sus otras novelas. También escribió varios libros de cuentos como *La sueñera*. Sus libros han sido traducidos a varios idiomas.

IVONNE BORDELOIS (IB). Es egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y continuó sus estudios de literatura y lingüística en la Sorbonne. Colaboró en la revista *Sur* y, junto con Alejandra Pizarnik, realizó traducciones y entrevistas para publicaciones nacionales y latinoamericanas. En 1974 se doctoró en el Massachusetts Institute of Technology (MIT) bajo la dirección de Noam Chomsky y ocupó la cátedra de Lingüística en el Instituto Iberoamericano de la Universidad de Utrecht, Holanda. Hace más de diez años que reside en Argentina nuevamente. Aquí dicta cursos y seminarios de posgrado. Entre sus libros se destacan el poemario *El Alegre Apocalipsis* y *Un triángulo crucial (Borges, Güiraldes y Lugones)*, que recibió el segundo Premio Municipal de Ensayo.

SUSANA ZANETTI (SZ). Es profesora consulta de la UBA y profesora titular de Literatura Latinoamericana de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata. Dicta seminarios y cursos de grado y posgrado en diversas universidades del país y del exterior. Publicó una gran cantidad de artículos en revistas académicas. Entre sus libros se encuentran *Las crónicas de Rubén Darío en "La Nación" de Buenos Aires* y *Legados de José Martí en la crítica latinoamericana*.

SUSANA REINOSO (SR). Es periodista y abogada egresada de la Universidad Nacional de La Plata. Escribe en la sección Cultura del diario *La Nación*.

INTERCULTURALIDAD

SR. Quisiera comentar algunos datos vinculados con el idioma que hablamos, que nos ubican un poco en el horizonte de los temas a discutir respecto de la lengua. En un libro de muy reciente aparición, *La globalización del léxico hispánico*, de Humberto López Morales, secretario general de la Asociación de Academias de la Lengua Española, el autor señala que son 18 los países donde la lengua oficial única es el español, y que los 400 millones de hispanohablantes que somos en el mundo equivalen al 5,7% de la población mundial. **Las previsiones incluidas por López Morales indican que, para el año 2030, el 7,5% de la población del mundo hablará español, de modo que sólo habrá más hablantes de chino**. El castellano es hoy la cuarta lengua más hablada del mundo y la segunda de comunicación internacional detrás de la lengua franca, que es el inglés.

Este panorama se completa con otros datos. Estados Unidos es hoy el quinto país del mundo en lo referente a su población de hispanohablantes, con alrededor de 32 millones de personas. Si las proyecciones se mantienen, en el año 2050 será el primero. En cuanto al español como lengua extranjera, si bien no hay estadísticas tan confiables como éstas, se sabe que el 60% de los estudiantes de las universidades norteamericanas hoy eligen el español como segunda lengua en sus estudios. En tanto que se estima que dentro de 20 años aproximadamente, Brasil tendrá 30 millones de hablantes de español como lengua extranjera. ¿Qué nos dicen todas estas cifras? **Que somos dueños de una lengua de enorme potencial internacional, lo que abre posibilidades nunca vistas de intercambio cultural y económico**. Ahora bien, somos muchos, pero también somos pobres, de manera que habrá que esperar que en el futuro las clases dirigentes de los distintos países donde se habla esta lengua se esfuercen por dotar al español de una mayor potencialidad económica para que, de este modo, adquiera una mayor presencia en el mundo.

SZ. En este contexto, es evidente que el español juega un papel primordial en el contacto con otras lenguas y culturas. Me parece necesario aclarar que cuando nos referimos al español, hablamos de la lengua que compartimos, instalada en ámbitos multilingües que son también espacios interculturales. El español, aunque con dificultades, es reconocido como lengua nacional en España e Hispanoamérica con un número de hablantes que la coloca en un nivel privilegiado entre los primeros en el planeta. **Esta perspectiva, que anuda lengua y territorio, debe matizarse porque la lengua genera fronteras entre países, pero en el interior de ellos el español se solapa con las lenguas nativas, cuyos hablantes suelen soportar discriminaciones por esa pertenencia y ser relegados económica y socialmente**.

LA LENGUA Y EL EXILIO

La lengua es el medio del escritor en varios sentidos. En ella, como en el aire que respira, el escritor existe y desarrolla su escritura. Por medio de la lengua, usándola como herramienta, trabaja y doblega su materia prima. Estamos inmersos en ese medio porque lleva en sí mismo, metido en su trama, no como incrustaciones sino formando parte de su trama misma, todo el bagaje cultural y social de nuestro entorno. Así, por ejemplo, cuando Antonio Di Benedetto, autor de esa maravillosa novela que es *Zama*, estaba exiliado en España, comentaba que lo más doloroso de su alejamiento del país era el exilio de su lengua. Estaba en España y, sin embargo, se sentía exiliado de su lengua, porque su lengua era ese idiolecto en el que construimos nuestro pensamiento, nuestro punto de vista, los casilleros con los que inevitablemente clasificamos el mundo. AMS.



El Chat.

Otro fenómeno a tener en cuenta ocurre en España, donde se han acentuado los conflictos entre las lenguas regionales, como el catalán, el vasco o el gallego, y el castellano, de manera que es preciso volver a pensar el lugar que ocupa lo hispanoamericano en este campo. Y en él, es indispensable hoy un enfoque que atienda a las consecuencias de una sociedad globalizada, en la cual los nuevos medios de comunicación generados por la tecnología (la computadora, la televisión, Internet, el teléfono celular, los nuevos tratamientos de la imagen, etcétera), unidos al peso de las empresas trasnacionales y la debilidad de los Estados, han provocado cambios irreversibles en muy distintos órdenes. Pero, al mismo tiempo, han abierto posibilidades de intercambio de mensajes en los cuales la palabra escrita y la oral viven usos inéditos.

AMS. Me parece necesario, ya que ha aparecido la cuestión de la interculturalidad, llamar la atención sobre un problema posible de una visión demasiado atenta a las peculiaridades de cada cultura, algo que hay que manejar con mucha prudencia. Así, hace mucho tiempo los lingüistas pensaban que entre los esquimales existían más de cien formas diferentes de denominar la nieve, y a partir de ello concluían que eso ocurría porque era fundamental para su supervivencia realizar esas distinciones. Hoy se sabe que no existen más de dos o tres raíces para la palabra nieve y que el resto no fue más que fantasía o comprensión inadecuada. A propósito, he aprendido de mi hija, que estudia antropología, que existe un caso muy típico que se recuerda siempre respecto de estas cuestiones de mala interpretación de los lenguajes muy desconocidos. Se trata de la experiencia de un antropólogo que afirmaba que había descubierto un lenguaje muy particular de un pueblo muy lejano, que usa una palabra para el agua que corre y otra para el agua quieta. Se trata, sin ir más lejos, de lo que para nosotros son "río" y "laguna". Nótese además que hoy hablamos de "pueblos originarios", jamás diríamos "tribus", ni "pueblos primitivos", mucho menos "indígenas" y ni hablar de "indios". La corrección política aplicada a la lengua es un tema fascinante, infinito, en particular, cuando se intenta suavizar ciertas realidades dolorosas.

TECNOLOGIA Y COMUNICACION

SZ. Los nuevos medios de comunicación han ampliado, pero también en buena medida relegado, el peculiar estatuto del intercambio intersubjetivo que reconocíamos en la conversación. Las megalópolis han acentuado el anonimato y la soledad, y han producido nuevos lazos en esa fragmentación urbana, donde hablamos con máquinas, dejamos mensajes en los teléfonos y recibimos indicaciones de una voz metalizada y robótica cuando hacemos un reclamo o un llamado a una empresa. Las máquinas buscan que nada interfiera con el mensaje, hacen desaparecer el coloquialismo, los tonos, los ritmos. Esto hace lugar a un lenguaje anodino, aséptico y trivial, que se asusta de los silencios. Abre el camino a un español neutro, asexuado, exánime. Y entonces conviene recordar, muy discretamente, algunas advertencias que había hecho Rubén Darío en el uso de la trivialidad con otras posibilidades, otras significaciones. Uno de sus versos decía: "Bajo el ala aleve de un leve abanico". Darío dota a la marquesa Eulalia, la protagonista de este poema, de un aire suave, en el cual, bajo el aparentemente banal fluir del vals y de la sonrisa, surge el eterno femenino, maligno y oculto. Darío trabaja cuidadosamente para utilizar las palabras "leve" y "aleve" como sinónimos, cuando tienen significados tan encontrados.

AMS. Hoy, con la introducción de la informática, estamos asistiendo a una revolución comparable a la revolución de la imprenta. La posibilidad de más conocimiento accesible a más personas. ¿La imprenta significó el fin de la cultura? Sí, sin ninguna duda, fue el fin de la cultura medieval, tal como se la entendía en ese momento, cultura como recopilación. Podríamos, entonces, imaginar la reacción indignada de un monje copista ante ese engendro del mal, la imprenta, maldita máquina de destrucción cultural. La lengua cambia constantemente, crece, se modifica, se interrelaciona con otras lenguas.

Recuerdo que en los años 1950 y 1960 había surgido una especie de pánico colectivo, de desesperación, entre los argentinos cultos, que creían que el doblaje de las series al venezolano básico iba a provocar una generación de jóvenes argentinos capaces de hablar de "golpiza" y "balacera", de decir "voltéate" en lugar de "date vuelta". Por el contrario, lo que provocó es un pueblo familiarizado con muy variadas formas dialectales del español, lo que no pasa con otros pueblos en América latina o España. Una y otra vez se alzan voces milenaristas acerca de los males que pueden acontecer si se permite que la lengua siga modificándose. **A mí me molesta que se diga "controversial" en lugar de "polémico", o "reluctante" y no "renuente". Pero soy consciente de que estoy siendo injusta, porque son anglicismos que se incorporan a la lengua y simplemente nos proveen de más sinónimos. No hay motivo para desesperarse.** Sabemos hoy que el diccionario es una herramienta útil y no un libro sagrado ni un código legal. El chat, los mensajes de texto, son nuevos códigos comparables al código Morse o al lenguaje de los telegramas. **Hoy, como siempre, se teme a lo que no se conoce**.

IB. La lengua siempre ha estado en transformación, la cultura cambia constantemente. **Sin embargo, veo algunos peligros en las formas de comunicación actuales. Por ejemplo, la publicidad comercial televisiva redobla, invade y ensordece porque, en el fondo, nada puede desterrar el placer de una tranquila conversación compartida cara a cara.** Resulta importante que la palabra disminuya y los objetos de consumo crezcan, porque la palabra misma, con su inocencia, su creatividad y su fortaleza, amenaza con desalojar ese objeto de consumo inmenso que es el entretenimiento televisivo. Por eso, también, uno de los aspectos más perversos de la televisión ha sido el de suprimir la conversación familiar a la hora de las comidas. No soy tan optimista como Ana María, pienso que **la televisión presenta modelos de lenguaje que son pavorosamente pobres**. También, es cierto, tenemos grandes hablantes en Argentina, que aparecen bastante poco en televisión pero, cuando lo hacen, somos testigos de una fiesta del lenguaje. Lo que habría que hacer es reclamar más espacio para los buenos hablantes del español.

En cuanto a Internet, me parece que desarrolla una sintaxis del pensamiento muy empobrecedora, porque los chicos se acostumbran a bajar, que significa cortar, copiar, pegar, y allí surge un gran problema para los profesores del secundario: ¿cómo descifrar qué plagiaron y qué crearon ellos mismos? Aún más, aparece un peligro mayor ya que ese modo de trabajar reduce la capacidad de reflexión crítica. Una cosa es cortar, copiar y pegar, y otra es pensar en forma crítica y reflexiva. Estamos conduciendo a la generación joven a una cultura del *collage*, que a mi modo de ver no es tan fértil. **También es grave que Internet afecte la capacidad conversacional porque hasta cierto punto la clausura, ocluye el deseo de conversación, que es uno de los deseos más profundos y naturales de la maravillosa capacidad humana**. Es un hábito que molesta a las empresas, la gente todavía se encuentra y se habla por el placer de hablarse y, para muchos, para demasiados, para nosotros, ese placer es todavía superior a estar mirando televisión o sumergidos en Internet.

LENGUAJE, POESIA Y SOCIEDAD

IB. Hay dos errores que aquejan a las definiciones del lenguaje. El primero es el error tecnócrata, que consiste en representar al lenguaje exclusivamente como instrumento de comunicación. Es como si dijéramos que el corazón es el instrumento de circulación de la sangre. Pensar el lenguaje como un instrumento, como ya lo advertía Walter Benjamin, significa violentar al lenguaje, porque no es sólo un mecanismo técnico que nos comunica y nos informa, como un teléfono o un aparato de televisión. El lenguaje, en cambio, es la instalación biológica, anímica, que nos define como

EL MUNDIAL Y LA LENGUA

Existe, a mi juicio, una amenaza formidable a la conversación, que es la base de nuestra condición de seres humanos. Se trata del avance siniestro de los discursos hegemónicos. El primero de estos discursos, y aquí me voy a permitir ser políticamente incorrecta, es el del capitalismo global, que nos ha infligido por más de un mes, sin intermitencias, hasta el punto de la asfixia, el llamado espectáculo deportivo del campeonato mundial. Mientras las dietas parlamentarias en nuestro país aumentaban entre gallos y medianoche, Bagdad ardía, Palestina e Israel se aporreaban mutuamente, algunos jugadores corrían tras una pelota cuya llegada al arco enemigo se valuaba en millones de dólares. Conste que **no estoy fustigando al Mundial, lo que me irrita es el abuso de la inocente y santa fiesta humana, en tiempos tan amenazados y amenazantes como los que vivimos. Me indigna que ese gran deseo de la fiesta plena que nos reúna a todos se vea manipulado y tergiversado por las grandes mafias del dinero y del poder**. No me sustraigo al genuino entusiasmo que el gran juego provoca, sí digo que me siento acorralada por un discurso masculino, vociferante y desproporcionado, que no deja lugar a la información o la reflexión política ni a las muchas otras manifestaciones normales y necesarias de la vida ciudadana en nuestro tiempo. Y como lo ha dicho Alejandro Dolina, un escritor ciertamente más popular y futbolero que yo, el comentario que acompañaba las aventuras y proezas del certamen brilló en general por su escalofriante pobreza verbal. El Mundial fue una operación de ensordecimiento y enceguecimiento global sumamente exitosa, que nos redujo a meros oyentes de lo que es en el fondo una gigantesca maniobra comercial destinada a enriquecer a los más ricos y potenciar a los más poderosos. A discursos hegemónicos como éste, yo opondría la necesidad y la belleza del discurso poético. **IB.**

especie. Mucho más que un instrumento, es una pasión, y mucho más que un instrumento de comunicación es una fuente inagotable de conocimiento y de placer, de juego y de poesía.

El segundo error, que se sitúa en los antípodas del primero, viene de quienes pretenden defender al lenguaje alegando que a través de la expresividad alcanzamos plenamente nuestra identidad individual. Se trata del error lírico, que enuncia sólo una verdad a medias porque el lenguaje no nos define solamente como individuos, sino también como comunidad de lengua y el propósito de esta comunidad al hablar va mucho más allá de la formación de su identidad. Antes que hablar con nosotros mismos o hablar con los otros, al hablar conversamos con el lenguaje mismo, nos dirigimos al lenguaje.

Es, ante todo, la actitud con respecto al lenguaje lo que decide la calidad de nuestra comunicación. **Podemos decir, entonces, que el lenguaje no es ni herramienta colectiva ni feudo individual, es el vínculo biológico cultural más básico, fuerte y elemental que tenemos y que nos define como comunidad hablante. El lenguaje nos permite el milagro, ignorado en demasía por ser tan cotidiano y accesible, de una conversación permanente con nuestros congéneres**. Cuando nos deprimimos observando el rating sin igual de algunos de los peores programas televisivos, deberíamos recordar que hay un rating superior, todavía triunfante en todo el planeta, el de la simple y decisiva conversación humana. Es decisiva porque nuestros viajes, nuestros amores, nuestras fantasías, nuestras amistades, nuestras casas, nuestros proyectos, no se han cumplido frente a una pantalla televisiva ni frente a una computadora. Las relaciones más fundamentales que emprendemos están hechas de palabras conversadas, de miradas comunicadas y comunicantes. No podemos llegar a la intimidad sino a través de conversaciones donde se intercambian proyectos, promesas, confidencias. Y lo que es más importante, no podemos llegar a conocernos a nosotros mismos si no es por palabras, palabras respaldadas por un silencio que nos permite escucharnos en lo más importante que nos ocurre. Alberto Pando dice con razón que el mayor de los placeres humanos es buscar la verdad en la conversación. De la calidad de la conversación que mantenemos con el lenguaje, con nosotros mismos y con los otros, depende la calidad de nuestra vida. Buenos Aires es todavía una ciudad en la que, al amparo de los cafés, de las ferias, la conversación florece y nos enlaza unos a otros en una comunicación permanente. En los países considerados más avanzados, una mampara de vidrio protege al taximetrero de cualquier ataque, pero también de cualquier intento de comunicación verbal con su cliente. Se evita cuidadosamente la conversación con desconocidos, las ferias desaparecen en favor de los *shoppings* y el café se toma de prisa y de pie, evitando las palabras consideradas inútiles. **Dividir es reinar, y el sistema que nos domina actualmente conoce muy bien las tácticas de aislamiento que hacen imposible la conversación, ese fermento básico de la convivencia amistosa entre seres humanos**.

SZ. Me resulta interesante analizar los vínculos entre lengua y poesía para tratar de descubrir las nuevas instancias de comunicación en que se inscriben las lenguas. En el contexto de la despersonalización del lenguaje en la vida moderna, de la influencia creciente de la tecnología, ¿cómo preservar las reflexiones, las flexiones de la lengua común, generadoras de zonas de confianza, de arraigo y de seguridad, que surgen de lo compartido en la conversación? Las modulaciones elegidas acentúan las formas de sociabilidad indispensable para una convivencia que privilegia la intimidad. La poesía las ha alentado, moldeando sentimientos, sensibilidades y modos de conocer. Quiero enfatizar la interacción entre la poesía y estas formas de comunicación apoyada en el énfasis, los tonos, los silencios y los sobreentendidos, los ritmos que otorgan vitalidad e individualidad a toda lengua. La lengua se forma, entonces, a partir de registros diversos, de tiempos diversos. A algunos nos gusta mucho decir todavía "fulano está tocando un vals" y también "está de la nuca", disfrutamos del sabor a la palabra "tilingo" y de "mishiadura". Es importante destacar el juego doble y la complicada situación de la poesía, porque en general se mueve, por lo menos en los primeros momentos, en círculos pequeños, entre las cofradías de poetas, pero luego adquiere una incidencia mayor, compleja, porque influye también en la canción popular, y a partir de ella se relaciona con el control y el dominio de empresas discográficas transnacionales. Justamente, lo que la tecnología pretende anular, algo que también se manifiesta en los designios de empresas como éstas, es lo aparentemente secundario de los mensajes, pero que en realidad es lo que pone su sello a las lenguas: la poesía, los ritmos, los tonos, las modulaciones de la sintaxis, los silencios. Así, cuando la industria cultural afecta de este modo a la poesía, afecta también los contactos entre los sujetos que participan en la conversación, en la lectura de un poema o que escuchan una canción. Son contactos anclados en esa fugacidad de lo momentáneo, que refuerzan la vitalidad y la permanencia de la lengua.

En la poesía, ciertas modulaciones de lo oral se conjugan con la escritura poética estructuralmente. Son muy visibles en la incidencia de los silencios, de la pausa, de la respiración. Las marcas de la sintaxis y los signos de puntuación se combinan con los finales de verso, las cesuras, los acentos, la división en estrofas en la poesía tradicional o en los blancos que inauguran sobre todo las vanguardias del siglo XX. Me gustaría, entonces, recuperar estos versos de César Vallejo, en los que se conjuga la lengua coloquial, que tiene la incidencia de lo entrañable, con la poesía:

"Qué estará haciendo ahora mi andina y dulce Rita,
de junco y capulí.
Ahora que me asfixia el sanso y que dormita la sangre
como flojo cognac dentro de mí.
Dónde estarán sus manos, que en actitud contrita
planchaban en las tardes blancuras por venir.
Ahora, en esta lluvia que me quita las ganas de vivir.
Qué será de su falda de franela, de sus afanes, de su andar,
de su sabor a cañas de magia del lugar.
Alistarse a la puerta mirando algún celaje,
y al fin dirá temblando 'qué frío hay Jesús'."

El final es muy interesante, porque Vallejo no pone ninguna coma y no se sabe si es la exclamación de la lengua popular nuestra, cuando decimos "ay, Jesús" o si dice "qué frío hay, Jesús". Esta larga cita nos lleva al capital simbólico que encierra nuestro uso de la lengua, signo de identidades, evocación y memoria. Siempre en el lenguaje, en las culturas como en las etnias, lo estético juega un papel fundamental y la poesía lo hace, más allá de su brevedad, por esa tensión puesta en los ritmos y las sonoridades. En esas redes juega la revitalización de las metáforas, el reconocimiento de las dificultades de la comprensión, entre las ambigüedades y la pluralidad de sentido de las palabras.

LA LENGUA PROPIA

El escritor y presidente de la agencia de noticias española EFE, Alex Grijelmo, escribió en su libro *Defensa apasionada del idioma español*, una bella frase, que comparto: "Todos los idiomas pueden crear arte y todas las lenguas son capaces de enredarse en nuestros sentidos y mostrarnos los sentimientos desnudos. Pero ninguna otra lengua como la propia es capaz de definirnos y de constituirse en la expresión fiel de un pueblo". SR.

IB. Estoy completamente de acuerdo con la importancia de la poesía y de la musicalidad del lenguaje. En nuestras escuelas no se enseña poesía, y menos poesía memorizada, esto es un disparate y es una especie de genocidio que perpetramos con nuestros adolescentes. No es verdad que a los chicos no les guste aprender de memoria. En realidad, nada les gusta más que eso. Los chicos aprenden canciones de rock sin saber inglés, de principio a final, solamente por el gusto que tienen de oír un ritmo, de oír una sonoridad. Se acuerdan ustedes de "Aserejé", era una canción directamente incomprensible. Todo Buenos Aires cantó el "Aserejé" sin entender una palabra durante meses. Cuando se advierte la creciente violencia que se observa en el paisaje escolar, no es difícil suponer que una de las causas de este peligroso incremento es la ausencia de un contacto íntimo consigo mismo de los adolescentes de nuestros días, que carecen de la palabra o el discurso interior, colonizados como están por las nuevas técnicas de comunicación e información y alienados por la constante sobreestimulación que los prepara a ser exclusivamente consumistas o trabajadores a destajo. Quizás la manera de hacer entrar la poesía a los chicos es a través de la canción popular, que puede ser el camino más natural y más espontáneo para hacerlo. **Porque, como decía Martí: "¿Quién es el ignorante que mantiene que la poesía no es indispensable a los pueblos? La poesía, que congrega o disgrega, que fortifica o angustia, que apuntala o derriba las almas, que da o quita a los hombres la fe o el aliento, es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues ésta les proporciona el modo de subsistir, mientras que aquélla les da el deseo y la fuerza de la vida"**.

AMS. Un idioma lleva inscripto en sí mismo a la cultura que lo produjo. En las características de su estructura, que determina una cierta organización de pensamiento, y también como portador de refranes, chistes, canciones que lo conforman. Cuando le cantamos por primera vez a un bebé "que llueva, que llueva, la vieja está en la cueva", lo estamos introduciendo en una cadena de asociaciones que lo van a llevar a entenderse de la forma más sutil y compleja con quienes compartan su experiencia de la lengua. Cuando acompañamos el momento del desarrollo neurológico que le permite al bebé aplaudir con la canción "tortitas de manteca, mamá que me da la teta, papá no me da nada", estamos introduciéndolo, al mismo tiempo, en una compleja red de normas y prejuicios culturales en relación con el papel de la madre y el padre. Solamente los niños pequeños tienen la posibilidad de ver las cosas por primera vez. Entonces son capaces de formular asociaciones que nos resultan poéticas y que más adelante, cuando tengan mejor dominio del idioma, les resultarán inimaginables. El escritor tiene que llegar al mismo punto recorriendo, hasta las últimas consecuencias, el camino contrario. Lo que el chico logra por ignorancia y por espontaneidad, el escritor debe conseguirlo por un dominio tan absoluto de su lenguaje que le permita saltar por encima de la cerca y volver a ver la realidad en toda su confusión, como si fuera la primera vez. Así, para tomar otro ejemplo, en japonés no es posible referirse a uno mismo de manera directa. Es imposible por razones gramaticales empezar una frase diciendo "yo", es una cosa ridícula, lo que es indicativo de la posición del individuo en esa sociedad y en esa cultura.

LA LENGUA
PANELISTAS:
ANA MARIA SHUA,
IVONNE BORDELOIS,
SUSANA ZANETTI.
MODERADOR:
SUSANA REINOSO

Agradecemos especialmente al público, cuyos comentarios y preguntas enriquecieron los debates, y a la agencia TELAM, que gentilmente cedió las fotos que ilustran esta publicación.

Producido y editado por la Dirección de Comunicación y Prensa de la Secretaría de Cultura de la Nación.